

Los Tres Elegidos

Por

Kristen Klotz

Existen algunos que todavía dirán “no, era un sueño” para mantener su cordura. Pero para mí, esa experiencia con dos de mis mejores amigos, Xara y Yebel, fue tan real como la Segunda Guerra Mundial. En algún nivel, todos nosotros todavía estamos en un estado de negación porque el cuento pasó en un día, de otro modo, normal. Era un viernes bonitísimo en Sevilla, España. El contraste que las nubes blancas crearon con el cielo más azul que un creyón azul brillante hizo que el cielo pareciera como una ilustración en un libro de niños. El sol era tan fuerte que pudiera broncear su piel en minutos. Ahora que pienso, tal vez el día era extraordinariamente perfecto. Sin embargo, nunca pude explicar lo que vino.

Ya era tarde para comer con mis amigos a las dos (como es normal) en el patio de nuestro café favorito. Desde allí, teníamos planes para irnos de Sevilla hasta París, Francia en un viaje el fin de semana. Después de llenar el coche de Xara (quien ahora siente remordimientos porque perdió la apuesta de manejar) nosotros tres salimos sanos y salvos desde Sevilla hacia París. Había pasado una hora cuando todo empezó.

Doblé a la derecha y algunos dirán que nunca deberíamos haberlo hecho. Aunque Yebel dijo que la calle Rubab era la calle correcta para traernos a la carretera, la doblé a la derecha en vez de la izquierda, según Xara. De repente, nuestro cielo azul con blanco manchado se volvió tan oscuro que era negro. Nuestro sol desapareció. El viento suave y cariñoso se tornó rápido y aullador, agarrando las hojas de los árboles y tirándolas en círculos. Queríamos parar y quedarnos en un hotel hasta que pasara la tormenta, pero

todas las tiendas y edificios pintorescos de Sevilla habían desaparecido. De hecho, no había ninguna señal de civilización en ningún lugar.

En la distancia, más o menos a 100 metros enfrente del coche, vimos una luz con la forma de un anillo. Desesperado por algún tipo de luz o señal de civilización, manejábamos el coche hacia la luz. La luz se hizo más y más luminosa cuánto más cerca estábamos, y cuando alcanzamos 20 pies desde la luz, pudimos ver los colores diferentes de la luz rodeando y mezclándose en la dirección de un círculo. Había una fuerza magnética hacia el anillo que ni nosotros ni nuestro coche podía resistir. Entramos esta luz colorada y brillante hasta que el anillo rodeaba nuestro coche, y la luz brilló entre las ventanas del coche. La tierra debajo empezó a agitarse violentamente, como si fuera un terremoto. El terremoto se hizo tan fuerte que la tierra debajo del coche empezó a romperse, agitando el coche y tirándonos desde nuestras sillas. La tierra se dividió y nuestro coche se cayó entre la grieta en la tierra. Abajo fuimos...abajo y abajo hasta que el coche cayó en la tierra dura de....Jocuma-Mai (escrito en un señal, diez pies enfrente de nuestro coche fue “¡Bienvenidos a Jocuma-Mai!”). Todavía no podemos entender cómo nadie tuvo heridas, incluyendo el coche.

Xara, Yebel, y yo salimos del coche para explorar la tierra de Jocuma-Mai. El aire era tan húmedo que me sentí como un pez respirando agua. Había un montón de árboles enormes con hojas tocando la tierra desde el cielo amarillo. Desde este cielo amarillo vi algo planeando entre las nubes blancas. Este objeto vino más y más cerca de nosotros hasta que pudimos ver un águila bellísima. El águila paró arriba de una rama baja en el árbol más cercano de nosotros. En una voz tranquila, masculina y casi piadosa, el águila dijo, “Bienvenidos. Sois los tres elegidos.”

“¿Cómo?” demandó Xara, confundido y choqueado al ver un águila hablando,
“¿Dónde estamos? ¿Quién eres?”

“Me llamo Jocuma. Soy el copresidente de este país (mi pareja, Mai, está enferma). Estás en la ciudad de Zejel, situada en el medio de esta isla de Jocuma-Mai. Mi pareja y yo los hemos elegido a ustedes para ayudarnos. Mi país no tiene medicinas para curar la enfermedad de Mai.”

Al fin, descubrimos que Yebel llevaba la medicina que necesitaba Mai en su bolsa.

“¡Oye! ¡Un millón de gracias! ¡Que Dios te bendiga!” respondió Jocuma, “Para este regalo, regresarán a su viaje hacia Francia.”

Enseguida despertamos adentro de nuestro coche, en condiciones perfectas, en un estacionamiento enfrente de la Torre Eiffel. Nos miramos...pensando lo mismo:
“¿Habíamos todos soñado el mismo sueño?”